

HACIA LA OTRA ORILLA

No va a ser tan difícil.
Porque no inquietarán tu marcha sosegada
los gritos que sacuden el vuelo de las nubes
- o el vértice del árbol -
y hacen brotar estrellas en el suelo
sin sobresalto de las hojas caídas;
ni la luz que traspasa
la oscuridad cerrada de las gentes,
la angustia de los hombres ignorados.
Y avanzarás tranquilo
ajeno a la embestida
de los siete pecados capitales,
sin que vuelvas la cara
cuando a tu paso aullen todavía
las ásperas orillas del camino.
Porque habrán escapado de tu vera
las urgencias del pan y los afanes,
y sólo ya del viento
apretarás la flor entre los dedos.
Ni siquiera punzarán tus sienes los agudos
perfiles del ciprés cercano
en el que has escuchado tantas veces
- ¡oh lágrimas inútiles! -
la alegría sin paciencia de los pájaros.
Para tu calma vegetal, la tierra
se cubrirá de flores azules y rocío.
El Misterio invisible saltará ante tus ojos,
y del solemne muro
la sombra apenas fruncirá tu gesto.
Después... cualquier día...
pero entonces ¡qué importa!
Si ya no serás más que polvo, memoria breve,
esbozo de suspiro,
quizás brillo inefable de Dios mismo.